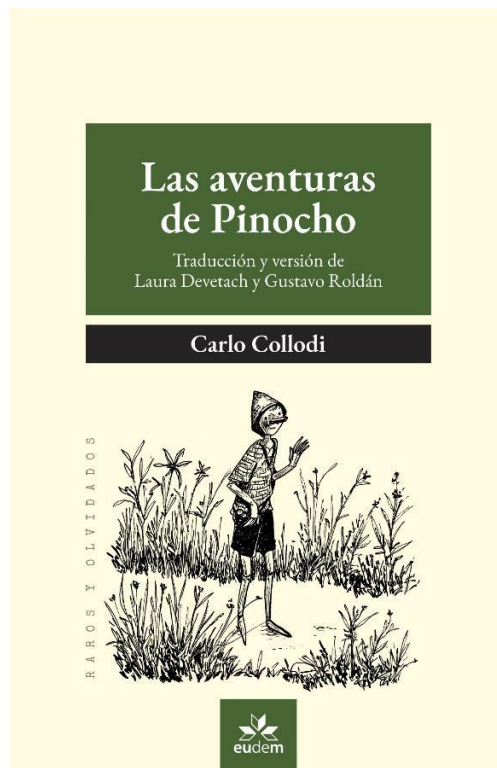


Había una vez... ¿un rey?
Reseña sobre *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo Collodi

Rocío Sadobe¹
UNMDP

Collodi, Carlo (2022)
Las aventuras de Pinocho.
Mar del Plata: Eudem.
244 páginas.



Raro y olvidado

Hace apenas poco más de un mes salió de la imprenta el tercer volumen de la colección *Raros y olvidados* que dirigen la Dra. Mónica Bueno y el escritor Martín Kohan bajo el sello Eudem. Esta colección que se dedica a recuperar textos con poca circulación dentro del mercado editorial se inauguró con *Guillermo de la Torre en Argentina. Crítico, historiador, corresponsal* a cargo de Carlos García y le siguió en segundo lugar *Triptico*, de Alfonsina Storni, que estuvo al cuidado de Mónica Bueno y Todd S. Garth. El tercer lugar, aunque parezca mentira, es para *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi.

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo de investigación “Cultura y Política en Argentina”, dirigido por la Doctora Mónica Bueno. Integrante del Comité Editorial de la Revista Cuarenta Naipes. Contacto: sadoberocio@gmail.com

No cabe duda de que la historia de Pinocho no es rara ni olvidada, puesto que las múltiples adaptaciones a libros infantiles y también a la pantalla la han mantenido vigente durante más de un siglo, pero lo cierto es que la traducción de Devetach y Roldán ha tenido escasa circulación en estos últimos años.

Esta edición es única y especial porque cuenta con varios elementos que sin duda enriquecen la lectura de este texto clásico. En primer lugar, es necesario mencionar que la traducción del italiano al español fue un trabajo en conjunto realizado por Laura Devetach y Gustavo Roldán. Devetach ha señalado en más de una ocasión que guarda un especial cariño por este libro, ya que con él aprendió a leer (¡y con un ejemplar que su propio padre había traído de Italia!). Creo que ese cariño se ve reflejado en la traducción realizada, ya que tiene la particularidad de que la traducción no está realizada a un español estándar, sino que encuentra un ritmo propio en una traducción “criolla”, de ahí su rareza, tal y como señala Mónica Bueno en la introducción. Por otra parte, esta traducción que se realizó en 1996 sí había quedado olvidada, según Devetach, luego de que, en su momento, fuera publicada en Colihue para la colección *Los libros de Boris* y que no hubiera tenido reediciones recientes, es por eso que es un texto que fue recuperado.

En segunda instancia, resulta sumamente enriquecedor que sea un texto que incluye no solo un prólogo, sino también anotaciones a cargo de Elena Stapich y Mila Cañón, fundadoras de la ONG Jitanjáfora. Sus notas nos acompañan página tras página contextualizando y marcando diferencias de esta versión con el original pero también abriendo nuevos puentes de lecturas e interpretaciones, poniendo en evidencia la densidad del texto, las múltiples capas que lo componen.

Por último, otro dato que es necesario resaltar es que esta edición cuenta con las ilustraciones de Diego Moscato, artista marplatense de gran trayectoria que ha colaborado

con la UNESCO, con el Ministerio de Educación y con editoriales como Del Naranja, Pictus, Santillana, Norma, Estrada, SM, entre otras.

Había una vez...

Pinocho es un clásico y por eso conocemos su historia aunque nunca la hayamos leído: sabemos que es un muñeco de madera y que le gusta mentir, también sabemos que cuando eso sucede le crece nariz y además no le gustaba ir a la escuela, pero ¿sabemos acaso que la primera oración de la novela es “Había una vez... ¿un rey?” (2022, 47) y que, además su primera manera de circular fue por entregas en forma de folletín y no como novela completa? Esto sucedió entre julio de 1881 y enero de 1883, y la historia llevaba el título *Le avventure di Pinocchio*. En total, cuenta con treinta y seis capítulos que cuentan con subtítulos sumamente descriptivos y anticipan al lector las aventuras por venir.

Con el correr de las primeras páginas asistimos, entonces, al “nacimiento” de Pinocho y descubrimos su origen, pero además con su lectura advertimos las conexiones que el texto entabla con la novela picaresca, por ejemplo, o con el teatro de títeres y el humor grotesco:

- ¡Bien Polentita! – chilló la vocecita misteriosa.

Cuando oyó que lo llamaban Polentita, Gepetto se puso rojo como un pimiento y se volvió contra el carpintero, enfurecido:

- ¿Por qué me insulta?

- ¿Quién lo insulta?

- ¡Usted me llamó Polentita!

- No, yo no fui.

- ¡Lo único que falta es que haya sido yo! Le digo que fue usted.

- ¡No!

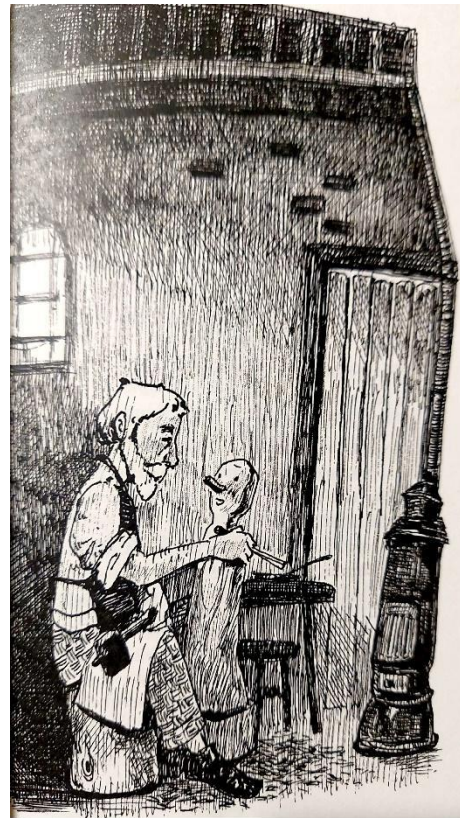
- ¡Sí!

- ¡No!
- ¡Sí!

Y enojándose cada vez más pasaron de las palabras a las manos y se arañaron y mordieron hasta quedar hechos una lástima.

Terminada la pelea, el maestro Antonio tenía en las manos la peluca de Gepetto, y Gepetto tenía en la boca la peluca desteñida del carpintero.
(2022, 52)

Además, no debemos perder de vista que la idea de un muñeco de madera que cobra vida no es ajena a su contexto social y cultural. Los autómatas ya venían teniendo vigencia desde el renacimiento, así como también figuras míticas como el Golem o el mismísimo monstruo de Mary Shelley, todos parten de la idea original de generar vida desde la materia inerte. Collodi pone su sello propio al crear a un ser picaresco, haragán y mentiroso, por lo que los mensajes moralistas no faltan en esta historia, y ahí es donde entra el Grillo-que-habla, un personaje que nos permite entablar relación directa con las tradicionales fábulas para niños.²



Junto a la voz moralizante³ que atraviesa toda la historia hay dos grandes temas que también se van desarrollando desde el momento en el que Pinocho toma vida hasta

² Ilustración de Diego Moscato.

³ Resulta sumamente interesante señalar que, según Stapich y Cañón, la voz moralizante tiene una fuerte presencia en la versión original, y que en la traducción de Devetach y Roldán fue reducida al mínimo.

el final de su historia: el hambre y la muerte. Nuevamente aquí es donde la relación con la picaresca se vuelve más estrecha:

Viendo la muerte ante sus ojos, empezó a temblar tan fuerte que le temblaban las coyunturas de las piernas de madera y le tintineaban las cuatro monedas que tenía escondidas debajo de la lengua.

-¿Vas a abrir la boca sí o no? – preguntaron los asesinos -. ¡Ah, no contestás...!
¡Esta vez te la haremos abrir nosotros!

Y sacando dos enormes cuchillos, afilados como navajas, ¡zas!, le dieron dos puñaladas entre los riñones. (2022, 108)

El hambre golpea a Pinocho al igual que la pobreza, lo que lo lleva a entablar desde los inicios una relación conflictiva con la autoridad (representada por Gepetto y la policía) y con otros pícaros y otros delincuentes. De aventura en aventura, Pinocho va escapando y, a medida que eso sucede, su destino solo empeora. Sus decisiones egoístas lo llevan al peligro y a la desdicha, lo llevan a ser encarcelado y a estar terriblemente herido. Pero, por suerte, siempre aparece algún personaje que lo ayuda, que le brinda protección y que cree en que él puede ser mejor: mención especial para el Hada de los cabellos azules.

La lectura (o relectura, evocando a Calvino) de *Las aventuras de Pinocho* es deseable y necesaria, y más aún en esta edición que nos suena tan cercana, tan nuestra.